

## ETNOGRAFOS Y ANTROPOLOGOS VENEZOLANOS\*

Por CARLOS FELICE CARDOT

Estimo mucho al colega Guillermo Morón, organizador de este evento, el honor de haberme designado para presidir esta cuarta jornada de trabajo, y en tal virtud, debo dirigir a ustedes algunas, aunque apresuradas palabras.

Lamento que el amplio tema que hoy se tratará no ha sido nunca objeto de mis predilecciones. En días lejanos de mi juventud (1934) adquirí una obra, hoy ya centenaria, "*La Antropología*" por el doctor Pablo Topinard, docente de la Universidad de París, y destacado tratadista de la época. La obra tiene un prefacio del profesor Pablo Broca, maestro del autor, y la versión española la realizó el profesor José Sanz y Criado. La edición es de 1878, en Madrid, por Manuel Rodríguez, Plaza del Biombo N° 2. Debo recordar que la Sociedad Antropológica de París apenas había sido fundada en 1859.

La obra que he citado la leí y anoté, pero fue a parar a los estantes de mi biblioteca, junto con otras de igual género, y de muchas relativas a etnografía y arqueología.

Mi afición dentro del gran panorama de la historia, se fue por otros caminos y preferí adentrarme en la etapa histórica que se inicia con el descubrimiento de América, no obstante que mis maestros de primaria, y luego de secundaria, me hicieron aprender de memoria etapas significativas de las edades antigua y media; y tal vez fue por ello por lo que pude encariñarme con el pasado. Pero mis estudios realizados por mí mismo, paralelamente con los atinentes a mi profesión, se inician como he señalado con el siglo XVI español y venezolano, y se han prolongado indefinidamente. Todos, teniendo como base el dictamen de los doctos y el testimonio de los documentos, especialmente estos últimos, naturalmente, analizados y desbrozados de lo que pueda considerarse como carente de autenticidad.

Sin embargo, admiro profundamente a los hombres que se han dedicado, y en la actualidad, tienen una especial mística, por un pasado que se remonta a milenios, y los cuales, valiéndose de procedimientos científicos modernos y de avanzadas técnicas, han llegado a conclusiones que espantan, pero "convencen" por la seriedad de la investigación. A ellos escucharemos en la sesión de trabajo de hoy, que será de excepcional utilidad, porque para muchos de los presentes en esta sala, el tema por desconocido, es ciertamente apasionante, y para algunos, envuelto en un hálito de fantasía.

---

\* Palabras de apertura en la cuarta sesión de la Reunión Técnica, Comisión de Historia del IPGH, el 5-6-80.

Los ponentes profesores Armilla, Di Peso y Acosta Saignes hablarán de los problemas "actuales" de la Antropología en sus conexiones con la historia, y como yo nada puedo agregar a esa temática, permítaseme que tenga un recuerdo o una mención para quienes en el pasado y en el presente, han estado dedicados a estudiar parte de estas disciplinas, y de las relacionadas con la etnografía, hermana casi gemela de la antropología, como me lo dijo el eminente profesor Mario Sanoja Obediente.

Sin remontarnos a la labor de quienes escribieron coetáneos con el descubrimiento y la colonización, tal vez fueron Gaspar Marcano, Adolfo Ernst y Arístides Rojas promediando la mitad del pasado siglo, los primeros en ocuparse seriamente de los estudios de etnografía y antropología. Marcano publicó "*Etnografía precolombina de Venezuela en 1889*" y también algunos trabajos su hermano Vicente. Ambos habían logrado acrecentar en Europa una cultura bastante esmerada. El caso de Ernst es trascendental. Llega de su tierra germana; se aclimató en nuestro país y contribuyó en grado eminente a formar culturalmente a una brillante generación. Pero no fue sólo ésta su obra. Dedicó incontable número de trabajos a asuntos etnográficos, así como a otros temas de gran importancia. Sus *obras completas*, recopiladas con gran paciencia y acuciosidad por nuestro Director, doctor Blas Bruni Celli, las cuales ahora se comienzan a editar, constituirán una inagotable mina de investigaciones. Junto con el venezolano Rafael Villavicencio implantó y desarrolló la doctrina del positivismo, y logró que la más brillante generación de hombres de letras que ha tenido el país, se adscribiera a los postulados de esa escuela. Don Arístides Rojas, que preside este salón, dedicó extensos estudios a problemas indigenistas, especialmente, desde el punto de vista lingüista. Rojas fue un prototipo de investigador e historiador, y llenó sus trabajos de hermosas evocaciones nacidas de su vibrante imaginación, que era la de un poeta, que lo fue de la ciencia.

Hombres de aquella misma época fueron Andrés Eusebio Level, de los primeros que estudiaron el habitat del delta orinoquense y Francisco Michelena Rojas, llamado el Viajero Universal, autor de una monumental obra *Exploración Oficial*, editada en París en 1867, y en la cual narra un extenso e intenso viaje por toda la Amazonia. Hay allí notables observaciones científicas, y especialmente, etnográficas.

Un grupo de positivistas realizó una obra impar en el campo de la antropología, la etnografía y la lingüística.

Cuando Julio César Salas publicó en Barcelona de España (1920) su libro sobre *Los Indios Caribes* ya tenía largos años dedicados a los estudios desde su tierra merideña. Allí había editado, a comienzos de este siglo, *Tierra Firme. Etnografía e Historia de Venezuela y Colombia*, también publicó *Civilización y Barbarie* y posteriormente *Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira)*.

Y a propósito de los *Indios Caribes*, otro etnógrafo venezolano, y también poeta, el General Abelardo Gorrochotegui, quien había vivido por tiempos en la selva guayanesa, y era un científico, escribe como prólogo de aquel libro, este hermoso soneto:

*No existen los Jiménez de Quesada  
Ni Pizarro, ni Ordaz; ni el patriotismo  
Sujeto al sino igual oscurantismo  
de la Iberia de ayer, de horca y espada.*

*¡No queda ya de la conquista nada!  
Ni el recuerdo siquiera del heroísmo,  
y sin embargo, tú Caribe el mismo,  
después de tanta sangre derramada.*

*Pudiéramos decir, que vana, incierta  
fue de Avaricia la matanza horrible  
de los hijos de Arauco y de Campeare,*

*pues tú revives la falange muerta,  
aunque abreves tu pena intraducible  
en el dejo cerril del Mare-Mare.*

Muchos han escrito además sobre los Caribes. Lisandro Alvarado, el más eminente de todos, dedica varios ensayos, entre ellos, sobre la lingüística que utilizaban en los llanos de nuestra tierra barcelonesa. Alvarado fue el más alto representante de esa generación de etnógrafos y antropólogos. Su densa obra, en muchos otros campos de la sabiduría, lo coloca en primera fila entre los científicos del país, con obra superada sólo por la que realizó Don Andrés Bello.

A la generación de Gorrochotegui, de Salas y de Alvarado, y afines a ellos, debemos recordar a Elías Toro Ponce de León, autor de una *Antropología general de Venezuela pre-colombina*, curiosa obra sobre las *Selvas de Guayana*; Samuel Darío Maldonado, inquieto letrado e investigador, autor de *Tierra Nuestra*; Martín Matos Arvelo, se ocupó de nuestra Amazonia en su aspecto etnográfico; Pedro M. Arcaya, más sociólogo e historiador que etnólogo y antropólogo, realizó serios estudios sobre los aborígenes de su tierra nativa, el Estado Falcón, antigua región del Coro colonial, asiento de la comarca de los caquetíos; Luis R. Oramas, antropólogo y etnólogo muy calificado, autor de notables trabajos de etnografía, antropología y lingüística, quien en unión de Salas, publicó *De Re Indica* revista de poca duración, pero de gran contenido; Alfredo Jhan, científico educado en Alemania, autor de una notable obra sobre los *Aborígenes del Occidente de Venezuela*; J. C. Terrero Monagas, en cuyo libro sobre los Caribes, *Ana Carina Rote*, pone de manifiesto las cualidades militares de aquéllos, y los señala como los que iniciaron nuestro militarismo heroico, siglos antes de la etapa emancipadora. Bartolomé Tavera Acosta, historiador, etnólogo y hombre de grandes inquietudes intelectuales, quien en su erudita *Venezuela Pre-colombiana*, se dedicó a encontrar analogías míticas, ideomáticas y religiosas entre muchos aborígenes con los asiáticos. También escribe *En el Sur*, en donde se adentra en el estudio de dialectos indígenas y de otros aspectos de la etnografía nacional.

La región de Los Andes contó con los trabajos de etnografía, además de Salas, ya citado, de Tulio Febres Cordero, el patriarca de las letras merideñas; y de las

investigaciones de Ramón Briceño, Luis Eduardo Pacheco, José Ignacio Lares, Américo Briceño Valero, Amílcar Fonseca y Mario Briceño Iragorry. Este último, con el tiempo, será uno de los mejores letrados del país; pero antes había iniciado su labor etnográfica con un estudio sobre los *Ornamentos Fúnebres* de los Aborígenes de la región timoto-cuicas.

Después sus inquietudes se volcaron a otras manifestaciones de la cultura, en las cuales ocupa posiciones de avanzada.

En la región central las investigaciones del médico doctor Rafael Requena en las tierras aragüeñas, le dio material para su discutido libro *Vestigios de la Atlántica*; esta labor ya sistematizada, la continuó su hijo, también médico, doctor Antonio Requena. Este fue, además de etnógrafo, serio estudioso de la antropología.

Por tierras larenses florecieron a finales del siglo, Juan Manuel Alamo, apasionado por la lingüística autóctona; Juan Tomás Pérez, Buenaventura Jiménez, Antonio S. Briceño y Rafael Rudecindo Freytes Pineda. A pesar de que los elementos de que dispusieron estos investigadores fueron muy limitados, no se les puede negar los esfuerzos que realizaron en el campo de la etnografía, especialmente al estudiar a los indígenas supervivientes en la región.

Walter Dupouy y Gilberto Antolínez en los últimos tiempos, efectuaron trabajos valiosos en el campo de la Antropología y Etnografía. La revista que mantuvieron, "*Acta Venezolana*", fue fruto de esta preocupación. La figura de Dupouy, hombre cordial y entusiasta por la cultura, fue muy familiar a nosotros hasta hace poco tiempo. Antolínez afortunadamente vive y trabaja.

No podemos ni debemos olvidar la gran labor desarrollada por los misioneros contemporáneos, quienes han estado por largos años en contacto diario con nuestros indígenas en los Estados Bolívar y Zulia y Territorios Delta Amacuro y Amazonas.

Entre ellos se destacan:

Monseñor Angel Turrado Moreno, antiguo obispo de Machiques, con su *Etnografía de los Indios Guaraúños*;

Fray Bonifacio de Olea con su *Gramática de la Lengua Guaraúna*;

Fray Antonio Baquero, con otra *Gramática sobre los mismos*;

Fray Basilio de Barral, con su *Diccionario Guaraúno-Castellano*; su *Guarao-Guarata* (lo que piensan los guaraúños); *Guarao-aribu* palabras de los guaraúños; *Cancionero guaraúno* y otros trabajos. La labor de este capuchino es de especial dimensión.

Fray Alvaro de Espinosa o sea Monseñor Argimiro Alvaro García, obispo-vicario apostólico de Tucupita con su notable obra *Cuentos y tradiciones de los indios Guaraúños*.

Nuestro ilustre colega Cesáreo de Armellada, después de misionar por cuarenta años en nuestras selvas y sabanas del sur ha producido una extensa bibliografía, a saber:

*Gramática de la lengua pemón; Diccionario de la lengua pemón; Historia Sagrada de la lengua pemón; Taurón Pantón I; Taurón Pantón II, (o sea cuentos y leyendas tomadas de la tradición oral de los pemones); Pemonton Taremurú (invocaciones mágicas de los indios pemones); Pantón miatoikin, o una mano de cuentos recogidos de viva voz de los indígenas.*

Monseñor Mariano Gutiérrez Salazar, obispo de Santa Elena de Wairen, región limítrofe con el Brasil, redactó una *Gramática sucinta de la lengua pemón* y un trabajo sobre los *Indios Pemones y su hábitat*.

El Padre Baltazar de Matallana es autor de una curiosa obra: *Tres años en la Gran Sabana*.

Sobre la región occidental del país se han escrito serios trabajos. Entre ellos: *Exploración del río Paragua y la última expedición por la Sierra de Perijá* por Cesáreo de Armellada. Este padre fue quien logró aplacar la ira de los feroces motilones, y los hizo, por la persuasión, más permeables al mundo externo. Fue uno de los primeros que entró en contacto con estos indígenas.

El Padre Félix de Vegamián escribió: *Cómo son los indios guajiros; Así es La Guajira y Diccionario de la lengua Yupa*.

El Padre Pacífico de Pobladora, publicó *Héroes*.

Sobre las misiones del Alto Orinoco, el Padre Luis Cocco escribió un notable libro intitulado: *Sobre los indios Guaycas*.

Constituye una labor firme, sostenida y nacionalista la de estos misioneros; avanzados, casi los únicos, de nuestras fronteras del Sur, y en parte de la occidental.

Pero los trabajos por mera afición, por esfuerzo de voluntad, por el autodidactismo; iban a ceder ante las investigaciones de los profesionales con formación académica. Ahora se profundizaría más y se utilizarían técnicas antes desconocidas.

Quiero hacer un recuerdo de José M. Cruxent, catalán arraigado en nuestras tierras, como tantos otros, y a quien debe la investigación científica trabajos de indiscutible novedad. Cuando hace años Cruxent me habló de los logros que había obtenido para fijar hitos en sus descubrimientos arqueológicos, merced al carbono 14, quedé ciertamente sorprendido. Creo recordar que me expresó que por los estudios realizados, y las experiencias logradas, la antigüedad del hombre en Venezuela, especialmente en el Estado Falcón, se remontaba algo así como a dieciocho mil años. El Diluvio Universal, no contaba para los corianos, según las científicas conclusiones de este investigador.

Hemos llegado a la etapa de nuestra Universidad Central de Venezuela. *La Universidad* como ha sido llamada, con razón, en estos días por varios docentes suyos. Y a fe que tuvieron razón. Una casa de estudios que tuvo su génesis en el Seminario de Santa Rosa de Santa María, de mediados del siglo XVII, transformada en Universidad Real y Pontificia e instalada el 11 de agosto de 1725, bien merece ser la "Universidad" por antonomasia sin que esto envuelva trato despectivo con respecto a otros de nuestros serios institutos superiores. Aquella Casa ha sido la pionera en los estudios e investigaciones superiores. Allí tuvieron sitio, junto con la moderna Escuela de Historia, los Institutos de Antropología y sus afines.

No puedo dejar de nombrar en estos momentos a uno de quienes fueron sus fundadores. Me refiero al aragüeño de San Casimiro Miguel Acosta Saignes, a

quien hemos visto aquí desde el lunes, atento a todo, e interviniendo en las oportunidades debidas. Se formó en la Escuela de Antropología y Etnografía y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Pero cuando se inició en estos estudios, era un escritor de talla, un periodista combativo, un letrado, un humanista, en fin. A él principalmente se le debe la formación de una escuela de antropología en Venezuela, y aun cuando jubilado, pero recio y activo, sigue su labor sin descanso. Sus trabajos son innumerables pero no puedo dejar de señalar su obra *Estudios de Etnografía antigua*, editada en 1954. Es una autoridad internacional, sin que los honores recibidos hayan roto su modestia característica. Los hombres de verdadero valer son casi siempre sencillos. Así es Acosta Saignes.

En estos últimos meses la Academia presentó en acto público los volúmenes N°s 5 y 6 de su serie *Estudios, Monografías y Ensayos*. Sendas obras de Mario Sanoja, —a quien escuchamos con interés el día de la instalación de este encuentro— y de su esposa Doña Iraida Vargas Arenas, respectivamente, una pareja hecha y realizada para la ciencia antropológica y para las altas especulaciones de esa problemática.

El primer libro se refiere a "*Las culturas formativas del Oriente de Venezuela. La tradición Barrancas en el Bajo Orinoco*, de Sanoja y el otro a *La tradición saladoide del Oriente de Venezuela. La fase cuartel* de Iraida Vargas. Dos obras que honran a la Universidad, de donde son docentes, y a la Academia que las editó. Estamos en presencia de dos serios cultores de la antropología, ya con méritos ganados aquí y fuera del país. Sanoja Obediente es hombre altamente respetado en el círculo de universidades de reputación universal.

Pero hay una lista larga de antropólogos venezolanos que se encargan de aclarar nuestro pasado de milenios. Rodolfo Quintero, historiador, humanista y luchador social; Adelaida Díaz Ungría; Roberto Lizarralde; Erika Wagner; Haydeé Seijas; Esteban Monsonyi; Jorge Monsonyi; Alberto Zucchi; Fulvia de Galicia; Josefina Moreno; Carlos Martín; Felipe Velásquez; Luis Molina; María Ismenia Toledo; María Mercedes Monsalve; Omar González; Omar Rodríguez; Nelly Arévalo; Ruperto Hurtado; Aniceto Laurent; Rafael López; Jorge Armand; Adrián Lucena; Carlos Ríos; Pastor Ponce... Y que me perdonen las omisiones, tal vez, debidas a mis flacos conocimientos en estas disciplinas.

He querido al abrir esta cuarta reunión de trabajo, hacer una breve referencia a venezolanos ligados, bien a la etnografía, a la lingüística y a la antropología, en vista de que hoy se hablará extensamente de los problemas atinentes a esta última ciencia.

Es justo, además, que se tenga un recuerdo emocionado para científicos nuestros que dejaron el mundo. A muchos de los cuales apenas se les señala muy ocasionalmente, si es que ya la mayoría no están totalmente olvidados.

Se ha dicho que lo más doloroso de la muerte es el olvido definitivo. Por eso hoy, ante un auditorio tan calificado, señalé, casi esquemáticamente algunos hombres y sus obras —junto con otros que afortunadamente están en plena actividad creadora— como una justa remembranza a quienes, por su propia acción, y con medios muy escasos, realizaron obra de especial significación y perdurabilidad.

Y ahora oigamos a quienes nos hablarán de los problemas "*actuales*" de la antropología en sus conexiones con la historia.